

# Presentación

Matema, Magma e imaginación. La presencia de Cornelius Castoriadis en la obra de Octavio Paz. Texto inacabado de Raúl Domingo Motta

*Por Liliana Weinberg<sup>1</sup>*

Conocí a Raúl Domingo Motta una calurosa mañana del verano porteño de 2019. Yo había llegado en viaje familiar desde México, donde vivo actualmente, hasta la Argentina. Estaba interesada en estudiar la relación entre Octavio Paz y Cornelius Castoriadis, y había buscado afanosamente algún especialista que se dedicara al tema. Me parecía que la genial intuición de una relación entre lo instituyente y lo instituido, la capacidad de autoformación del ser humano y los alcances de la imaginación eran cuestiones medulares que unían a ambos autores. Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que existía un experto argentino interesado en esos mismos temas. Se trataba de Raúl Motta, a quien no conocía por entonces sino por referencias bibliográficas. Me animé por fin, superando la timidez, a escribirle y, tras su entusiasta respuesta, a llamarlo por teléfono para concertar una cita en una confitería de Palermo. Conversamos mucho ese día, encontramos infinitas afinidades en nuestras preocupaciones, y nos hicimos amigos.

Tras descubrir tantas presencias, recuerdos y experiencias en común, me comentó que eran muchos los temas y autores que lo apasionaban, tales como la vida, la ciencia, la complejidad, la educación, el trabajo, la obra de Edgar Morin y de tantos otros grandes pensadores contemporáneos. Me anticipó además sus exploraciones en torno a “Matema, magma e imaginación”, y coincidimos en nuestra admiración compartida por Castoriadis y Paz, sobre quienes Raúl ofreció

---

<sup>1</sup> Ensayista, crítica literaria e investigadora. Catedrática en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miembro de la Academia Nacional de la Lengua de México, donde ocupa la silla X y Académica Correspondiente en México de la Real Academia Española.

una mirada originalísima, y prometió enviarme su ensayo sobre ambos autores en cuanto estuviera concluido. Ya no pude volver a verlo personalmente porque Raúl estaba a punto de viajar a Misiones para celebrar las fiestas en casa de la familia de su esposa María Elena, y yo misma habría de regresar a México con los míos en los primeros días de enero.

Si bien nunca pude volver a encontrarme a conversar con él, nuestra amistad y nuestra complicidad en muchos temas de común interés existencial e intelectual había quedado sellada. Pocos meses después llegó la pandemia por COVID-19, que nos lo arrebató.

Extrañaremos su lucidez, su talento, su capacidad de trabajo, su calidez, su sentido del humor, su generosidad, su pasión por pensar el mundo, su calidad humana. Esa vida suya tan intensa, brillante y productiva quedó interrumpida, como lo quedó también este ensayo inédito que aquí presentamos. Tal vez si el azar hizo que la conclusión de este trabajo visionario quedara abierta, nada demerita sus visiones y sus intuiciones.

Raúl Motta supo advertir la proximidad en las ideas y tomas de posición de Castoriadis y Paz y se refirió a “la afinidad crítico-reflexiva” y “la experiencia política común” entre ambos pensadores, que se evidencian en su común preocupación en torno a la naturaleza del Estado y su relación con la sociedad; al modo en que el sueño del socialismo derivó en una catástrofe totalitaria y en una burocratización asfixiante que atentaron contra la libertad y la posibilidad de una participación plena de la sociedad. Su permanente puesta en relación de la dimensión poética y la dimensión política. El devenir socialista quedará petrificado por las revoluciones interrumpidas.

Recuerda Raúl Motta en el presente texto las palabras de Paz, tan próximas a la visión de Castoriadis: “El poema funda al pueblo porque el poeta remonta la corriente del lenguaje y bebe en la fuente original. En el poema la sociedad se enfrenta con los fundamentos de su ser, con su palabra primera... El poema es mediación entre la sociedad y aquello que la funda”. Por esos mismos años, Castoriadis avanza en su investigación “sobre lo imaginario social y lo social histórico, así como sobre la psique y la imaginación radical del ser humano individual”, así como sobre una “una lógica de los magmas, que incluye la lógica tradicional... pero que es irreductible a ésta”.

En ambos intelectuales anida la defensa de la irreductibilidad de la experiencia y la imaginación humanas, de modo tal que su quehacer confluye en una defensa de la libertad. Como dice Raúl Motta, “Para el filósofo, cada sociedad crea un magma de significaciones imaginarias propias e irreductibles a la funcionalidad de las organizaciones o a la racionalización absoluta. Estas significaciones se hallan encarnadas en y por sus instituciones, configurando de esta manera su mundo ‘natural’ y ‘social’. Pero el mundo no se agota en sus organizaciones sociales y se presta a la reconfiguración permanente de las mismas”. Más adelante dice: “Por otro lado, es posible advertir que las sociedades no se sostienen en el mejor de los casos, gracias a la funcionalidad de sus instituciones, sino gracias a sus configuraciones imaginarias, que con su fluidez de sentido mantienen unido al mundo propio e invisten con sus significados a aquellas instituciones y estructuras socio-culturales, a través de un entretejido imaginario encarnado”. No reducir, no asfixiar, no mutilar, no simplificar, las dimensiones del pensamiento y la imaginación.

Seguir el ensayo de Raúl Motta es seguir su capacidad de diálogo y comprensión de las ideas de estos dos grandes intelectuales, ya que poco a poco el texto va remontándose desde la indagación de la vida y la obra de Paz y Castoriadis hasta un lúcido coloquio con ambos autores en el que ahora es también Motta un partícipe activo e inquisitivo. Su comprensión del sentido de este diálogo lo hace advertir, por ejemplo, algunos puntos en común: “La libertad con potencial de crearse a sí mismo”.

El texto que nos ha dejado Raúl Motta se cierra con una afirmación muy significativa: “La poesía, al preguntarse por la naturaleza de la inspiración, se vuelve sobre la imaginación”. Allí se interrumpe, y quedan anunciadas como parte del proyecto original otras dos secciones (“Democracia, libertad y sujeto trágico” y “El escritor entre el desierto y la insignificancia”), así como una tercera, de conclusiones, que no alcanzó a completar y añoraremos siempre. De todos modos, la versión del ensayo que ha llegado a nosotros está lleno de observaciones y reflexiones notables. No solo tiene valor en sí mismo, sino una enorme fuerza fundadora: la fuerza de un programa de recuperación del proyecto de las humanidades y de la comprensión de la vida para el que las ideas de libertad, imaginación, autoformación, diálogo, resultan fundamentales.

Extrañaremos siempre su lucidez, su calidad humana, su compromiso con las mejores causas de la humanidad.

Liliana Weinberg